

La tercera parte del libro, organizada como una sucesión de trabajos y contrapuntos, pone en liza 4 debates. El bloque analiza cómo se integran los llamados distritos industriales en su entorno económico, social y geográfico. Francesc Valls y Gracia Dorel-Ferré nos retrotraen «a los distritos antes de los distritos». Ambos historiadores inciden en la importancia de las PYME en la industrialización y transformación de los territorios. El primero, lo hace comparando 2 territorios muy cercanos (Cataluña y el Languedoc) y que, sin embargo, tienen comportamientos divergentes. La segunda analiza el papel de los indianos en la formación del paisaje industrial catalán de la segunda mitad del siglo XIX, retomando sus clásicas investigaciones sobre las colonias industriales (Dorel-Ferré, 1992). Esther Sánchez muestra la importancia de la colaboración de las empresas de las industrias auxiliares en la industrialización de las regiones que acogieron a la industria automovilística; en este caso, Renault y Citroën, insertas en los distritos industriales de Valladolid y Vigo, respectivamente. Finalmente, Renan Viguié analiza los efectos de arrastre de la electrificación sobre las industrias de los Pirineos, barrera natural, frontera entre los 2 países, pero también región de intercambios y de colaboración.

Todos los trabajos de este bloque tienen sus contrapuntos. En ellos, se insertan los trabajos de Jean Claude Daumas sobre la pañería del Languedoc, de Rémy Cazals sobre el distrito de Mazamet (Tarn), de Jean-Louis Loubet sobre la financiación de las empresas francesas del automóvil en la segunda mitad del siglo XX en España, y de Jean Marc Olivier sobre la difusión de pequeñas industrias a uno y otro lado de los Pirineos.

Finalmente, en la cuarta parte, Michel Margairaz concluye aportando al menos 3 fortalezas, que suscribimos y que nos servirán para hacer una valoración crítica de la obra. En primer lugar, el trabajo ofrece una visión transversal en el muy largo plazo –desde el siglo XVIII al XXI– de los ritmos de industrialización de regiones y sectores que van desde la protoindustrialización hasta la tercera industrialización. Con ello, se aporta una visión del proceso diferente de la perspectiva *unimodal* rostowiana, que incide en el retraso con respecto a Gran Bretaña o a los Estados Unidos. En segundo lugar, estos trabajos matizan las investigaciones clásicas de Marshall o Becattini. Aunque en algunos casos la existencia y permanencia de los distritos sea un hecho, lo cierto es que las distintas contribuciones trazan una trama compleja alimentada por la especificidad de cada caso, enriqueciendo el análisis general. Finalmente, es de destacar el carácter *industrializante* de los distritos y sus efectos de arrastre tanto productivos como de transformación del territorio.

**Imilcy Balboa Navarro (Ed.). La reinvención colonial de Cuba. Santa Cruz de Tenerife, Colección Letras de Cuba-Ed. Idea, 2012, 485 págs.**

Mientras el resto de las colonias americanas escogía la independencia, en Cuba se ponía en práctica una experiencia colonial avalada por la estrategia metropolitana. La política adoptada desde España bajo el Despotismo Ilustrado vendría a consolidar la senda elegida por las élites en la isla, en su mayoría hacendados azucareros, y el sistema de plantación. El éxito de este modelo, que permitió a Cuba competir en el mercado internacional y reportar pingües beneficios tanto a su metrópoli como a la colonia, ha avalado a la historiografía tradicional a la hora de centrar su atención en el sistema de plantación basado en el azúcar y la esclavitud. Sin embargo,

Se señalan aspectos que quedan vacantes, como el de la financiación de estas aventuras de distrito o la utilización de mano de obra informal, que restan cierta credibilidad al análisis.

Coincidimos plenamente con Margairaz en resaltar la importancia del proyecto que, sin embargo, se queda algo corto, y no solo en las preguntas que quedan abiertas para futuras investigaciones, entre las cuales cabría un análisis más profundo del papel de las instituciones.

Explicaremos alguna de sus debilidades partiendo de la premisa inicial de los directores: la de caracterizar caminos de industrialización alternativos al británico, basados en la pequeña y mediana industria y en los distritos, comparando 2 casos convergentes que no habían recibido suficiente atención de la comunidad investigadora en el pasado.

Si de comparar se trataba, reconociendo el esfuerzo de los directores, lo cierto es que se deja casi todo el trabajo al lector. De 15 trabajos, solo 3 tienen un enfoque comparativo claro. En honor a la verdad, los directores han incluido, sobre todo en la tercera parte, unos contrapuntos a trabajos presentados. Pero, sin restar un ápice de interés a los mismos, su función no queda demasiado clara. Parecen quedarse entre 2 aguas: no se sabe si están incluidos por una cuestión temática (el automóvil) o por una cuestión geográfica (Languedoc o los Pirineos), o por ninguna de las 2. En cualquier caso, tampoco completan la comparación. La siguiente cuestión se relaciona con las llamadas bibliografías de la cuarta parte, que recopilan más de 400 referencias españolas. Uno ve ese apéndice, rico y bien elegido, y cae en la desilusión de no encontrar un contrapunto francés, lo que ahonda en la sensación de «vacío» comparativo. Otras cuestiones formales deberían revisarse para que la obra revistiera mayor solidez; por ejemplo, debería adoptarse un método común de citas.

Con todo, nos encontramos ante una atractiva propuesta con resultados desiguales para aquellos que estén interesados en comparar la evolución de 2 países vecinos, ¿convergentes?, y, sin embargo, tan diferentes. Ahondar en esa senda se nos antoja fundamental para poder llegar, al menos académicamente, a la famosa expresión aún lejana de *il n'y a plus de Pyrénées*.

## Bibliografía

Dorel-Ferré, G., 1992. *Les colònies industrials a Catalunya: el cas de la Colònia Sedó. Abadía de Montserrat*, Barcelona.

Rafael Castro Balaguer  
Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2013.06.002>

están surgiendo nuevas voces que rompen con ese enfoque y proporcionan, cuando menos, perspectivas diferentes. Este es el caso de *La reinvención colonial de Cuba*. Sin obviar las consecuencias económicas y sociales del avance de la plantación, este volumen trata de analizar los orígenes del sistema económico imperante en el siglo XIX: el sistema de propiedad y las fricciones que generó, cambios en los usos y dominios del suelo, así como la sociedad que en consecuencia se forjó no solo dentro de la plantación, sino fuera de ella.

Dividido en 3 apartados, desiguales en extensión, el primero de ellos gira en torno a los recursos poniendo de manifiesto lo que ya Moreno Friguals y Gloria García apuntaban en sus obras, no se puede entender la transformación de la isla sin tener en cuenta el factor de producción máspreciado: la tierra. Los hacendados, gracias a su gran destreza a la hora de dirimir los entresijos de la

administración colonial, lograron encauzar la política de la administración colonial hacia sus intereses. Por eso es crucial analizar el origen de esa estrategia, que sin duda tuvo sus orígenes a mediados del siglo XVIII y que tratan de desenmarañar los autores de la primera parte de este volumen. Imilcy Balboa y Gerardo Cabrera profundizan, respectivamente, en las particularidades que la propiedad adquirió en la zona Occidental (azucarera), donde se allanó el camino hacia la propiedad plena de los hacendados, y en la zona Oriental (ganadera), donde dicho proceso fue más tardío y adquirió otras características acordes con la orientación económica del territorio. El trabajo de Balboa analiza los conflictos en torno a la propiedad estableciendo una línea de continuidad entre lo que estaba sucediendo en la metrópoli –la invasión de Napoleón, la apertura de las Cortes de Cádiz y la vuelta de Fernando VII– y las consecuencias en la isla. Se descubre así cómo los hacendados isleños aprovecharon esta situación para lanzarse a un nuevo proceso de «conquista de la tierra», que culminaría con la aprobación de la propiedad libre y plena. Cabrera, en cambio, analiza el caso de las Tunas, una zona ganadera por excelencia donde los conflictos, más que en conseguir consolidar la propiedad, se centran en torno a los límites. En ambos casos el interés del fisco siempre estuvo presente tras estos cambios, y es Emma Dunia quien incide en los conflictos entre la élite y la Real Hacienda en la etapa en la que comenzaba a despuntar la plantación y las consiguientes pugnas por el uso del bosque. Este último apartado también es ampliamente tratado en el artículo de Reinaldo Funes, pero ahondando sobre todo en los aspectos más negativos desde el punto de vista medioambiental de la explotación azucarera en la zona Central.

En el capítulo introductorio la editora, Imilcy Balboa, destaca la idea de que «la plantación es tierras, la plantación es azúcar, la plantación es esclavitud, y en definitiva, es también sociedad», de ahí que el segundo bloque de artículos se centre en los actores sociales. La esclavitud es vista a través de 3 estudios complementarios. Aisnara Perera y María de los Ángeles Meriño analizan la vida de un ingenio en el que se tratan cuestiones como su fundación y financiación, pero también las diferentes modalidades a través de las cuales los esclavos pudieron o intentaron acceder a su libertad. Claudia Varella nos ofrece la otra cara de la esclavitud al margen de la plantación, la de los pequeños propietarios urbanos de esclavos y su mayor fuente de ingresos: el alquiler. A partir del examen del impuesto de capitación, las cédulas de seguridad, los depósitos de esclavos y el alquiler, ofrece una visión novedosa donde realza la relación entre el avance de la legislación contra la persecución del tráfico negrero y el crecimiento de los impuestos indirectos sobre la propiedad de los esclavos. Los mayores perjudicados por esta política fueron los pequeños propietarios de esclavos. Los tributos que pesaban sobre la posesión de esclavos evidencian de nuevo las diferencias existentes entre las diversas economías de la isla y entre campo y ciudad. Es precisamente la cuestión de la reglamentación del trabajo y la reforma de la agricultura desde el punto de vista de uno de los personajes más eclécticos que pasó por Cuba, Ramón de la Sagra, el objeto de estudio de Amparo Sánchez. Su adscripción desde el punto de vista ideológico, así como sus heterogéneas y controvertidas ideas sobre la esclavitud y su abolición en Cuba demuestran que el gallego fue un hombre moderno y sus propuestas adelantadas a su tiempo, a diferencia de la visión que tradicionalmente se ha difundido por la historiografía.

Pero aunque el porcentaje de esclavos osciló en la primera mitad del siglo XIX, según los censos de población, entre un 43 (1841) y

un 27% (1862), existía un número nada desdeñable de negros libres (entre 15 y 20%), trabajadores libres que no tenían cabida en el sistema esclavista y que especialmente en las urbes eran tratados socialmente como «vagos y delincuentes». En muchos casos se vieron forzados a trabajar para la administración colonial en toda una serie de trabajos públicos como son las labores de limpieza de calles, empedrado o trabajos en el arsenal. Son estos marginados los que centran el estudio de Yolanda Díaz. Pero no solo existían varones, esclavos o libres, sino que del 50%, grosso modo, de la población blanca, un 40% estaba representado por mujeres que no siempre estuvieron de acuerdo con su papel de consortes, proveedoras de títulos nobiliarios y posición social, amén de la dote. Los litigios y conflictos en el seno de la familia blanca se pueden ver a través del trabajo de Leonor A. Hernández, quien pone de manifiesto no solo el nivel de estudios y las ocupaciones de la mujer, sino el limitado espacio en el que se movía. Hubiese sido igualmente interesante poder ver el papel que jugaba la mujer esclava dentro de la plantación, y de este modo poder cubrir todo el espectro de la sociedad cubana de esta época.

El volumen lo cierran 2 trabajos que consiguen hacer aflorar la compleja realidad político-social de Cuba. José A. Piqueras se asoma a las primeras manifestaciones de la sociedad civil en torno a 1830 a partir del análisis de los conceptos *esfera pública* y *sociedad civil*, y establece una periodización que situaría este movimiento en la isla a partir de 1868. A diferencia de otros autores, que lo ven de manera temprana y separada de las condiciones coloniales, hace hincapié en la situación de España y la política metropolitana para entender los límites de la sociedad civil en la isla. Por otro lado, Delphine Sappez, a través de la figura de Antonio Govín y Torres, secretario del Partido Liberal Autonomista cubano, propone un análisis del proyecto de autonomía desarrollado en los años de la década de 1880 desde una perspectiva a la vez política, jurídica y cultural, enmarcándolo en la construcción de un proyecto nacional, aunque este quedara limitado a una soberanía incompleta y fuera compatible con un nacionalismo dual o compartido, a la vez cubano y español.

El cultivo de la caña marcó el devenir de Cuba y, sin lugar a dudas, influyó en parte de su trayectoria futura a lo largo del siglo XX, pero no por ello se ha de reducir la historia de la isla al azúcar, la caña, los hacendados y los esclavos. Existe otra Cuba, incluso desde el punto de vista geográfico, que convivió, sobrevivió e incluso tuvo que pugnar contra la caña y sus consecuencias socioeconómicas. En este sentido, los trabajos reunidos en este volumen han tratado de poner de manifiesto que a veces es necesario alejarse de lo más obvio para entender mejor el desarrollo de toda una sociedad en perspectiva. Cómo se fue tejiendo la legislación que iba a regular la propiedad de la tierra durante décadas, los conflictos que le fueron aparejados, las consecuencias que tuvo para todos los agentes implicados directa o indirectamente y que conformaron la sociedad cubana del siglo XIX, su pensamiento, su realidad política, sus vinculaciones con la metrópoli y sus vecinos, son fundamentales para poder entender la historia de Cuba.

Nadia Fernández de Pinedo  
Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España